Marco Negrón

Una pista polémica

Al ir asumiendo progresivamente el carácter de un gran debate público sobre la ciudad, el Concurso de Ideas para transformar en parque el aeropuerto de La Carlota se ha convertido en una suerte de aula abierta donde todos los participantes -concursantes, miembros del Jurado, asesores y público en general- aprendemos muchísimo: sobre la ciudad y sobre las aspiraciones ciudadanas.

Pareciera que uno de los puntos de consenso sea la idea de que se trata de un parque que no puede construirse de un día para otro, que su conformación ha de ser progresiva, acompañando la dinámica de transformación de la ciudad, donde la primera fase incluiría eliminar su condición de área militar, restringir el uso de la pista sólo para emergencias y permitir el libre acceso del público previa dotación del equipamiento mínimo indispensable.

Como era previsible, uno de los aspectos más polémicos ha sido el referido al mantenimiento o no de la pista de aterrizaje, que algunos ven como un elemento imprescindible ante una probable y cada vez más próxima catástrofe natural. Aunque el espacio no permite profundizar en la cuestión, puede afirmarse sin dudas que si es de la existencia de esa pista y particularmente de ella que dependerá la ciudad en una emergencia de gran magnitud, podemos encomendarnos al altísimo. También en esta materia Caracas tiene un enorme atraso y necesita con urgencia de la formulación de un plan, que debe ir en sintonía con el Plan Estratégico, para atender las contingencias; el mismo tendría como componentes básicas rehabilitar y reforzar las vías de acceso a la ciudad y todo el sistema arterial de la región Guarenas-Puerto Cabello; desarrollar un plan de descentralización de los espacios abiertos de la ciudad con especial énfasis en los barrios informales donde se puedan apoyar las acciones de emergencia; ampliar y fortalecer los programas de cultura ciudadana insistiendo en la educación para enfrentar el riesgo. Desarrollar ese plan requerirá de lucidez, voluntad política y tiempo, y será el tiempo quien diga cuándo llegó el momento de prescindir de la pista. Si ese momento no llega, se habrá fracasado y la Caracas del futuro seguirá estando tan desamparada frente al riesgo como la actual: una responsabilidad más para los gobernantes que en 2014 asuman el desafío de construir el elusivo país moderno.

marco.negron@gmail.com